

dicha unidad (como en efecto la representa por su Primado, como cabeza en quien se reune toda la Iglesia), pero la formase y mantuviese, y fuese el centro de ella, en quien se reuniesen todos los fieles en comunión de una misma doctrina y creencia... La unidad católica que de todas las iglesias particulares esparcidas por el orbe forma una sola Iglesia universal, consiste principalmente en la unión o comunión de una misma Fe con la cátedra de Pedro, esto es, del sucesor de Pedro que la ocupa y rige, y que en virtud de su Primado es el centro y primer origen de dicha unidad, y a quien incumbe el mantenerla» (19).

Vindica además el Primado eclesiástico del Romano Pontífice la razón de que la Iglesia de Cristo es indestructible (20), pues lo ha dicho Dios, cuya palabra nunca deja de cumplirse (21); y dada la naturaleza del fin de la misma Iglesia, dicho fin es necesario a todos los viadores, toda vez que estriba en la vinculación y unión de los hombres con Dios, mediante la profesión de la Fe sobrenatural y la práctica de la caridad cristiana, las cuales son siempre precisas e indispensables para la licitud, moralidad y salubridad de los actos humanos y para conseguir nuestra salvación eterna, ya que, según expresión de San Pablo, *Sin Fe es imposible agradar a Dios* (22), y como nos dice San Juan, *El que no estima permanece en la muerte* (23), esto es, está enemistado con el Señor y privado de Su santa gracia, lo cual equivale a la muerte espiritual del alma en el sentido de que esta está en pecado. Por ende, siendo necesario a los hombres el fin de la Iglesia Católica militante, también es dicho fin constante y perpetuo, y urge e intereresa siempre a la salud de los viadores en el declive andariego de los tiempos, hasta la consumación de los siglos.

PABLO VINYOLAS Y TORRES, PBRO., T.º FR.º  
de la «Asociación de Periodistas de Barcelona»

(Continuará)

(19) Dorca (Dr. Fco.): *De la potestad de los Obispos*, pág. 30 a 33, y pág. 36, núms. 14, 15 y 17.

(20) Matth. XVI-18, y XXVIII-20.—Luc. XXII-32.

(21) Matth. XXIV-35.—Marc. XIII-31.—Luc. XXI-3.

(22) Hebr. XI-16.

(23) Joan. III-14.